



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE BOLLETTINO

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 190424c

Viernes 19.04.2024

Audiencia a los alumnos y profesores de la red nacional "Escuelas para la Paz"

Esta mañana, en el Aula Pablo VI, el Santo Padre Francisco recibió en audiencia a los alumnos y profesores de la red nacional de "Escuelas para la Paz" y les dirigió el discurso que publicamos a continuación:

Discurso del Santo Padre

Queridos muchachos, queridas muchachas, queridos profesores, ¡buenos días a todos!

Me alegra reunirme una vez más con la red nacional de "Escuelas para la Paz". Saludo a la Dra. Lotti y les doy la bienvenida a todos.

En primer lugar, quiero darles las gracias. Gracias por este viaje lleno de ideas, iniciativas, formación y actividades, cuyo objetivo es promover una nueva visión del mundo. Gracias por estar llenos de entusiasmo en la persecución de objetivos de belleza y bondad, en medio de situaciones dramáticas, de injusticia y violencia que desfiguran la dignidad humana. Gracias por estar comprometidos con pasión y generosidad a trabajar en la "obra del futuro", superando la tentación de una vida aplastada sólo en el hoy, que corre el riesgo de perder la capacidad de soñar en grande. Hoy más que nunca, en cambio, es necesario vivir con responsabilidad, ampliando horizontes, mirando hacia adelante y sembrando día a día esas semillas de paz que mañana podrán germinar y dar fruto. ¡Gracias, chicos y chicas!

El próximo mes de septiembre tendrá lugar en Nueva York la *Cumbre del Futuro*, convocada por las Naciones Unidas para abordar los grandes desafíos globales de este momento histórico y firmar un "Pacto para el Futuro" y una "Declaración sobre las Generaciones Futuras". Se trata de un acontecimiento importante, y se necesita también su contribución para que no se quede sólo "sobre el papel", sino que se concrete y se haga realidad a través de vías y acciones para el cambio.

Ustedes llevan en el corazón este gran sueño: *'Transformemos el futuro. Por la paz, con cuidado'*. Y precisamente sobre esto quisiera detenerme brevemente para decirles algo en lo que creo mucho: que ustedes están llamados -escuchen bien- están llamados a ser *protagonistas y no espectadores del futuro*. Les pregunto: ¿a qué están llamados? ¿A ser qué? *[los chicos responden]* ¡No he oído bien!... *[los chicos responden en voz*

alta] ¡Vamos! ¡Adelante! La convocatoria de esta Cumbre Mundial nos recuerda que todos estamos llamados a construir un futuro mejor y, sobre todo, ¡que debemos construirlo juntos! Les pregunto: ¿se puede construir el futuro solos? [Los jóvenes responden "no"]. No oigo... [un fuerte "no"]. ¿Tenemos que construirlo? [¡Sí!] ¡Bravo! No podemos limitarnos a delegar nuestras preocupaciones sobre el "mundo que viene" y la resolución de sus problemas a las instituciones mandatadas y a quienes tienen responsabilidades sociales y políticas especiales. Es cierto que estos retos requieren competencias específicas, pero también es cierto que nos afectan de cerca, tocan la vida de todos y exigen de cada uno de nosotros una participación activa y un compromiso personal. En un mundo globalizado como el actual, en el que todos somos interdependientes, no es posible proceder como individuos que sólo se ocupan de su propio "huerto", de cultivar sus propios intereses: en su lugar, necesitamos trabajar en red y en red. ¿Qué es lo que hace falta? Trabajar en red y crear redes. ¿Qué se necesita? Trabajar en red y trabajar en red. Todos juntos. [Eso es, sí bueno, y eso es importante, hay que conectar, trabajar en sinergia y armonía. Esto significa pasar del 'yo' al 'nosotros': no 'yo trabajo por mi propio bien', sino 'nosotros trabajamos por el bien común, por el bien de todos'. Trabajamos por el bien de todos. Juntos. [los chicos repiten] ¡Bravo!

En efecto, los retos de hoy, y sobre todo los riesgos que, como nubes negras, se ciernen sobre nosotros amenazando nuestro futuro, se han hecho también globales. Nos afectan a todos, interpelan a toda la comunidad humana, requieren el coraje y la creatividad de un *sueño colectivo* que anime un compromiso permanente, para afrontar juntos las crisis medioambientales, las crisis económicas, las crisis políticas y sociales que atraviesa nuestro planeta.

Queridos chicos, queridas chicas, queridos profesores, ¡este es un sueño que requiere estar despiertos y no dormidos! Sí, porque se realiza trabajando, no durmiendo; caminando por las calles, no acostados en el sofá; utilizando bien los medios informáticos, no perdiendo el tiempo en las redes sociales; y luego -escuchen bien- este tipo de sueño se realiza también a través de la oración, es decir, junto con Dios, y no sólo con nuestras propias fuerzas.

Queridos estudiantes, queridos profesores, han puesto dos palabras clave en el centro de su compromiso: *paz* y *cuidado*. Son dos realidades interrelacionadas: la paz, en efecto, no es sólo el silencio de las armas y la ausencia de guerra; es un clima de benevolencia, confianza y amor que puede madurar en una sociedad fundada en relaciones de cuidado, en la que el individualismo, la distracción y la indiferencia dejan paso a la capacidad de prestar atención al otro, de escuchar sus necesidades básicas, de curar sus heridas, de ser para él instrumentos de compasión y curación. Este es el cuidado que Jesús tiene de la humanidad, especialmente de los más frágiles, y del que nos habla a menudo el Evangelio. Del "cuidado" mutuo nace una sociedad inclusiva, basada en la paz y el diálogo.

En este tiempo todavía marcado por la guerra, les pido que sean artesanos de la paz; en una sociedad todavía prisionera de la cultura del descarte, les pido que sean protagonistas de la inclusión; en un mundo desgarrado por las crisis globales, les pido que sean constructores de futuro, para que nuestra casa común se convierta en un lugar de fraternidad.

Me gustaría hablarles durante dos minutos sobre la guerra. Piensen en los niños que están en guerra, piensen en los niños ucranianos que han olvidado sonreír. Recen por estos niños, pongan en su corazón a los niños que están en guerra. Piensen en los niños de Gaza, ametrallados, que pasan hambre. Piensen en los niños. Ahora un poco de silencio, y cada uno de nosotros piense en los niños ucranianos y en los niños de Gaza.

Les deseo que siempre se apasionen por el sueño de la paz. Lo digo con el lema de don Lorenzo Milani, el prior de Barbiana, que al "no me importa", típico de la indiferencia despreocupada, oponía el "*I care*", es decir, "me importa de corazón", "me interesa". Que todo esto les importe de todo corazón. Que se preocupen siempre por el destino de nuestro planeta y de sus semejantes; que se preocupen de todo corazón del futuro que se abre ante nosotros, para que sea realmente como Dios lo sueña para todos: un futuro de paz y de belleza para toda la humanidad. Y que cuiden a los niños de Ucrania, que se olvidan de sonreír; a los niños de Gaza, que sufren bajo el fuego de las ametralladoras. Los bendigo de corazón. Que tengan una buena escuela y un buen viaje. Y, por favor, acuérdense de rezar por mí. ¡Muchas gracias!